en las islas de las Perlas, supo allí el resultado de la espedicion de su amigo, y el paradero de este. Tomando inmediatamente el rumbo de Chicamá, los dos aventureros tuvieron muy pronto el placer de abrazarse, y de referirse mútuamente sus hazañas y peligros.

Almagro traia mas oro aun que su sócio, y á cada paso de su navegacion habia aquirido nuevas pruebas de la existencia de un imperio opulento y grande hácia el Sur. Mucho se fortaleció con estos descubrimientos la confianza de los dos amigos; y ambos se juraron mútuamente morir mas bien que abandonar la empresa.

CAPITULO II

LLEGADA A PANAMA

Al llegar á Panamá supo Almagro que las cosas habian tomado un aspecto menos favorable á sus planes de lo que esperaba. Pedrarias, el gobernador, se estaba preparando para mandar en persona una espedicion contra un oficial rebelde en Nicaragua; y su genio, que naturalmente no era de los mas amables, se habia agriado aun mas con la

defeccion de su subalterno, y con la necesidad que le imponia de emprender una marcha larga y peligrosa.

DESAIRE DEL GOBERNADOR DE PANAMA

Así es que cuando Almagro se le presentó pidiéndole permiso para levantar nuevas tropas y para llevar adelante su empresa, el gobernador lo recibió con disgusto, escuchó con frialdad la relacion de sus pérdidas, se negó á creer en las promesas magníficas para el porvenir, y le pidió secamente cuenta de las vidas sacrificadas por la obstinacion de Pizarro, y que en la ocasion presente le hubieran sido tan útiles para su espedicion á Nicaragua. Negóse positivamente á consentir en nuevas y quiméricas empresas por parte de los dos aventureros, y la conquista del Perú hubiera quedado ahogada en su gérmen, á no ser por la inter-

vencion eficaz del otro sócio, Fernando de Luque.

Este sagaz eclesiástico habia concebido una idea muy diferente de la del irritable gobernador sobre lo que resultaba de las esplicaciones de Almagro. Los resultados positivos de la empresa en plata y oro, habian sido en verdad muy pequeños y formaban un contraste humillante con la magnitud de sus esperanzas. Pero bajo otro punto de vista eran de importancia eminente.

Adhiriéndose pues completamente á los sentimientos de sus compañeros militares, empleó toda su influencia con el gobernador para inclinarlo á favorecer la demanda de Almagro.

DESTITUCION DE PIZARRO EN EL MANDO ESPEDICIONARIO

Pero mientras Pedrarias vencido por los argumentos ó por la importunidad del eclesiástico consentia con disgusto en acceder á la peticion, tuvo especial empeño en dar pruebas de su disgusto con-

tra Pizarro á quien atribuia particularmente la pérdida de sus hombres, nombrando á Almagro como su igual en el mando de la espedicion propuesta. Este desaire inspiró á Pizarro un profundo resentimiento. Sospechó que su compañero, no se sabe con qué motivo, habia solicitado esto del gobernador.

Suscitóse pues alguna frialdad entre ellos, que desapareció, á lo menos esteriormente, al reflexionar Pizarro que mas valia que se confiriese esta autoridad á un amigo que á un estraño, quizás adversario suyo. Pero quedaron en su seno los gérmenes de una indeleble desconfianza, que aguardaban lo ocasion oportuna para brotar en una abundante cosecha de discordia.

CONTRATO INDIGNO DEL GOBERNADOR

Pedrarias habia estado interesado al principio en la empresa, á lo menos en cuanto á estipular

una parte en las ganancias, aunque, segun parece no habia contribuido con un solo maravedí á los gastos. Por fin se consiguió de él que renunciase á todos sus derechos á participar en las ganancias. Pero en su modo de hacer esto, manifestó un espíritu mercenario mas propio de un mercachifle que de un alto empleado de la corona. Estipuló que los asociados le asegurasen la suma de mil pesos de oro en pago de su consentimiento, y ellos aceptaron inmediatamente su proposicion con tal de verse libres de sus pretensiones.

Poco despues de esto, es decir, en el siguiente año, sucedióle en el gobierno don Pedro de los Rios, natural de Córdoba.

Arregladas todas las dificultades con el gobernador, y obtenido su permiso para la empresa, los confederados no perdieron tiempo en hacer los necesarios preparativos. Su primer paso fue celebrar el contrato memorable que sirvió de base á sus disposiciones futuras; y como en él aparece el nombre de Pizarro, parece probable que este hubiese pasado á Panamá en cuando estuvo seguro de las resoluciones favorables de Pedrarias.

EL JURAMENTO

Los dos capitanes se comprometieron solemnemente á consagrarse de una manera esclusiva á la dicha empresa hasta que se llevase á buen fin; y en caso de que faltasen á su compromiso, se obligaban á reembolsar á Luque sus adelantos.

Los comandantes Pizarro y Almagro, juraron en nombre de Dios y por los santos Evangelios ejecutar lo que prometian, haciendo el juramento sobre el misal en el cual trazaron con sus propias manos el sagrado emblema de la cruz.

CAPITULO III

SEGUNDA ESPEDICION

Los dos capitanes, cada cual en su buque, volvieron á salir de Panamá, dirigidos por Bartolome Ruiz, piloto de sagacidad y resolucion, que tenia mucha esperiencia en la navegacion del mar del Sur.

Sin tocar en los puntos intermedios de la costa, que no ofrecian aliciente alguno á los viajeros, na-

vegaron mas mar adentro, gobernando hácia el rio de San Juan, el último límite que habia alcanzado Almagro. La estacion habia sido mejor escogida que en la ocasion anterior, y encontrando vientos favorables llegaron en pocos dias al lugar de su destino. Entrando por la embocadura del rio, vieron que sus orillas estaban cubiertas de habitaciones de indios, y desembarcando Pizarro con algunos soldados, logró sorprender un pueblo y llevarse un botin considerable de adornos de oro que se encontraron en las chozas, juntamente con algunos naturales.

EL PILOTO RUIZ ESPLORA LA COSTA

Entusiasmados con el buen éxito, los dos jefes calcularon que al contemplar tan ricos despojos con tal rapidez adquiridos, los aventureros de Pa-

namá no podrian resistir el deseo de acudir á su bandera; y como cada dia sentian mas y mas la necesidad de tener fuerzas mayores para poder luchar con la mayor poblacion del país que iban á invadir, resolvióse que Almagro volviese con el tesoro y procurase refuerzos, mientras que el piloto Ruiz con el otro buque reconocia la costa hácia el Sur, y recogia todas las noticias que pudiera para determinar sus pasos futuros.

Pizarro, con lo restante de sus fuerzas, debia permanecer cerca del rio, puesto que los prisioneros indios le aseguraron que á corta distancia en lo interior habia una region abierta y cultivada, en que él y los suyos encontrarian todo lo necesario para vivir con comodidad. Este plan se puso en obra inmediatamente. Pero nosotros seguiremos antes que á los demás al intrépido piloto en su crucero hácia el Sur.

DESEMBARCO EN LA ISLA DEL GALLO

Siguiendo la costa del gran continente, con vientos favorables todavía, el primer lugar en que Ruiz echó el ancla fué en la pequeña isla del Gallo, como á dos grados Norte. Los habitantes que no eran numerosos, estaban preparados para recibirlo de una manera hostil, porque las noticias de los invasores los habian precedido en el país, y aun habian llegado á este punto aislado. Como el objeto de Ruiz era esplorar y no conquistar, no quiso enredarse en hostilidades con los indígenas; y así abandonando su proyecto de desembarcar, dióse á la vela y recorrió la costa hasta el punto que hoy se llama bahía de San Mateo.

DESCUBRIMIENTO DE UN BARCO INDIO

Sin permanecer en esta costa, Ruiz, alejándose de ella entró en alta mar; pero no habia navegado mucho tiempo en esta direccion, cuando lo sorprendió descubrir un buque que con la distancia parecia una gran carabela, pero atravesada por una vela muy grande que la arrastraba lentamente por la superficie del agua. El antiguo marinero se confundia al contemplar semejante fenómeno porque estaba seguro de que ninguna nave europea podia haber llegado antes que él á estas latitudes, y ninguna nacion india de las hasta entonces descubiertas, ni aun la civilizada nacion mejicana, conocia la aplicacion de las velas á la navegacion. Al acercarse, descubrió que era una grande embarcacion, ó por mejor decir una balsa, que con-

sistia en un gran número de vigas de una madera ligera y porosa, fuertemente atadas unas á otras, y con un ligero suelo de cañas por encima á modo de cubierta. Dos mástiles ó palos gruesos, colocados en el centro del buque, sostenian una gran vela cuadrada de algodon, mientras que un grosero timon y una especie de quilla hecha con una tabla encajada entre los maderos, facilitaban al marino el que diese direccion á esta clase de buque, que seguia su curso sin la ayuda del remo.

RECONOCIMIENTO DE UN BUQUE INDIO

Al atracar la balsa al buque, Ruiz encontró en ella varios indios, tanto hombres como mujeres, algunos engalanados con ricos adornos, y además muchos objetos de plata y oro trabajados con singular destreza, que llevaban á diferentes puntos de la costa para traficar con ellos. Pero lo que mas

llamó su atencion fué el tejido de lana de que se componian algunos de sus trajes. Era un tejido muy fino, delicadamente bordado con figuras de pájaros y flores, y teñido con colores brillantes. Tambien vió en el bote una balanza para pesar los metales preciosos. Su asombro al contemplar estas pruebas de destreza y civilizacion, tan superior á todo lo que hasta entonces habia visto en el país, creció considerablemente con las noticias que recogió de estos indios. Dos de ellos venian de Tumbez: puerto peruano que estaba algunos grados mas al Sur, y le dieron á entender que cerca de esta parte habia grandes rebaños de los animales que producian esta lana, y que el oro y la plata eran casi tan comunes como la madera en los palacios de su monarca.

Los españoles escuchaban con inesplicable interés noticias que tan de acuerdo estaban con sus mas ardientes deseos. Aunque en parte temiendo que hubiese exageracion en el relato, Ruiz resolvió detener á algunos de estos indios, inclusos los de Tumbez, para que repitiesen la historia maravillosa á su jefe, y al mismo tiempo para que aprendiendo el castellano, pudiesen mas adelante servir de in-

térpretes en los tratos con sus compatriotas. A los otros les permitió proseguir en su viaje sin mas interrupcion.

DESCUBRIMIENTO DEL EQUINOCCIO

Siguiendo despues su rumbo el prudente piloto, sin tocar en ningun otro punto de la costa, llegó á la altura de la punat de Pasado, como medio grado al Sur, teniendo la gloria de ser el primer europeo que navegando con este rumbo en el Pacífico, cruzó la línea equinoccial. Este fue el límite de sus descubrimientos; al llegar á él, viró de bordo, y gobernando al Norte, logró despues de una ausencia de algunas semanas, fondear en el punto en que habia dejado á Pizarro y á sus compañeros.

ESPERANZAS FRUSTRADAS

Y ya era tiempo que lo hiciese; porque el ánimo de esa pequeña fuerza desfallecia ya ante los peligros á que se habia visto espuesta. En cuanto se fueron sus buques, Pizarro emprendió su marcha al interior, con la esperanza de encontrar la deliciosa campiña que le habian prometido los naturales. Pero á cada paso parecia mas y mas espeso el bosque, y los árboles se elevaban á una altura gigantesca que él no los habia visto nunca, ni en estas feraces regiones donde la naturaleza obra tan en grande. A medida que avanzaba encontraba colinas unas detrás de otras, como si fueran olas del mismo mar que iban á reunirse á la barrera colosal de los Andes, cuyas nevadas cumbres se veian elevadas sobre las nubes, y estendidas como una cortina de bruñida plata que parecia unir al cielo con la tierra.

EL HAMBRE

El hambre vino luego á aumentar la lista de sus desgracias, y grande fué la dificultad que esperimentaron para encontrar algo que comer en los bosques. A veces encontraban patatas silvestres, cocos, ó en la playa el espeso fruto del mango. Pero la orilla del mar era mas insoportable que los bosques, por los enjambres de mosquitos que obligaban á los desgraciados aventureros á sepultar sus cuerpos hasta la cara en la arena. En esta estremidad de padecimientos solo pensaban en volverse; y todos sus planes de avaricia y de ambicion, esceptuando á Pizarro y á otros pocos espíritus indomables, desaparecian ante el deseo de volver á Panamá.

En esta crísis fué cuando volvió el piloto Ruiz con la notica de sus brillantes descubrimientos; y

poco despues entró Almagro en el puerto con su buque cargado de provisiones y con un refuerzo considerable de voluntarios.

NUEVOS RECLUTAS

La llegada de los nuevos reclutas, ansiosos por llevar adelante la espedicion, el cambio agradable producido en sus circunstancias por las nuevas y abundantes provisiones, y las brillantes pinturas de las riquezas que iban á encontrar en el Sur, produjeron su efecto en los abatidos ánimos de los que con Pizarro estaban.

Sus recientes trabajos y privaciones se olvidaron muy pronto, y con la animacion é inconstancia características al aventurero, exigian tan enérgicamente á su comandante que siguiese el viaje emprendido, como antes habian solicitado que lo

abandonase. Aprovechándose de estos buenos deseos, los capitanes se embarcaron, y guiados por el veterano piloto, se dirigieron por el mismo rumbo que este habia seguido poco antes.

De cuando en cuando se veian anchos campos de tierras cultivadas, y repechos de las colinas cubiertos con el amarillo maiz y patata, ó en nivel mas bajo con magníficos plantíos de cacao.

CAPITULO III

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS Y COMBATES

Los pueblos eran mas y mas numerosos; y cuando los buques anclaron en el puerto de Tacamez, los españoles pudieron ver una ciudad de mas de mil casas, arregladas en calles, y con una poblacion numerosa apiñada alrededor de ella en los arrabales.

Los hombres y mujeres ostentaban en sus per-